

EL ÁRBOL DE LA CIENCIA

1 – Resumen

2 - Tema central.

- La vida del protagonista, Andrés Hurtado, un personaje perdido en un mundo absurdo y en medio de circunstancias adversas que constituirán una sucesión de desengaños.

3 - Otros temas:

- Crítica de los ideales políticos y de las diferencias sociales.
- La injusticia social (Iturriz dice que la justicia es una ilusión humana).
- Crítica a la Universidad y la ciencia españolas que se hallan en un estado lamentable.
- La oposición entre el campo y la ciudad.
- El amor.
- Las lacras de la sociedad rural: la miseria, el analfabetismo, las creencias religiosas y la incultura

4 - Tópicos y motivos:

- El deseo de saber, la sed de conocimiento espoleada por la necesidad de encontrar “una orientación”, algo que dé sentido a la vida.
- Las miserias y crueldades del hombre, descubiertas en su contacto con los enfermos de los hospitales.
- La pobreza cultural del país (ineptitud de los profesores y desprecio por la ciencia y la investigación)
- La desesperación y angustia ante la realidad que le rodea y que le lleva al escepticismo.

5 – Sociedad:

En la novela se nos presenta un mosaico de la vida española de la época. Son los años en torno al 98 (se habla del “Desastre” en el capítulo 1, VI parte). Y es una España que se descompone en medio de la preocupación de la mayoría. Baroja realizará una dura crítica a las “anomalías” y los “absurdos” de la sociedad española marcada por las

miserias y lacras que Andrés quisiera ver destruidas. Y a propósito de los estudios de Andrés, se traza un cuadro sombrío de la pobreza cultural del país.

El mundo rural (Alcolea del Campo), es un mundo inmóvil como “un cementerio bien cuidado”, presidido por la insolidaridad y la pasividad ante las injusticias. Palabras como *egoísmo, envidia, crueldad*, etc., son las que sobresalen en su pintura, De paso, se denuncia el caciquismo, que conlleva la ineptitud o rapacidad de los políticos.

La ciudad (Madrid), es un “campo de ceniza” por donde discurre una “vida sin vida”. De nuevo se nos presentan muestras de la más absoluta miseria con la que se codea la despreocupación de los pudientes, de los “señoritos juerguistas”.

Ante la injusticia social, el protagonista siente una cólera impotente: “La verdad es que, si el pueblo lo comprendiese –pensaba Hurtado-, se mataría por intentar una revolución social, aunque ésta no sea más que una utopía”. Pero el pueblo –añade- está cada vez más “degenerado” y “no llevaba camino de cortar los desmanes de la burguesía”. No parece haber, pues, solución para Andrés

6 – Personajes:

Principales: Andrés Hurtado y Lulú.

Andrés Hurtado va definiéndose a lo largo del relato “la educación del protagonista”, los hechos le llevan a esa desesperación de “no saber qué hacer con la vida, de no tener un plan, de encontrarse perdido, sin brújula, sin luz adonde dirigirse”. Su vida constituye un callejón sin salida pues cuando encuentra algo de esperanza con Lulú, le atenazará de nuevo una angustia premonitoria de la muerte de su hijo y de su mujer, definitivo desengaño que le lleva al suicidio.

Lulú es el otro gran personaje. Es uno de esos espléndidos tipos de mujer que son frecuentes en Baroja. En la segunda parte se nos presenta como “un producto marchito por el trabajo, por la miseria y por la inteligencia”, graciosa y amarga, lúcida y mordaz, “no aceptaba derechos ni prácticas sociales”. Sin embargo tiene un fondo “muy humano y muy noble” y muestra una singular ternura por los seres desvalidos. Por encima de todo valora la sinceridad y la lealtad.

Baroja utiliza una técnica de caracterización paulatina en estos personajes, se van definiendo poco a poco, en situación, por su comportamiento, por sus reflexiones, por contraste con otros personajes, al hilo de los diálogos. Además son tipos que evolucionan: van adquiriendo progresivamente espesor humano.

Secundarios: el padre de Andrés, despótico y arbitrario; Aracil, cínico, vividor sin escrúpulos; el tierno Luisito; Iturrioz, el filósofo...

En los personajes secundarios, la figura se nos da hecha de una vez por todas. Se trata de bocetos vigorosos, de trazos rápidos cargados de un sentido satírico, unas veces, y cargados de ternura y compasión, otras.

Colectivos: contribuyen a crear ambientes y matizar aspectos concretos de la realidad que se describe: los profesores, estudiantes, enfermos y personal de los hospitales, amigos y vecinos de las Minglanillas, gentes del pueblo, etc., que vienen a ser piezas de un ambiente, “figurantes” de un denso telón de fondo, Su papel es esencial en la constitución de un a atmósfera insustituible.

7 – Estructura:

La novela está dividida en siete partes que suman 53 capítulos de extensión generalmente breve. El número de capítulos que integran cada parte es variable: 11, 9, 5, 5, 10, 9 y 4, respectivamente. Esta aparente desigualdad no debe llevar a pensar en ausencia de composición. La figura de Andrés da unidad al relato y en su trayectoria va hilvanando multitud de elementos (tipos, anécdotas, cuadros de ambiente, disquisiciones...) con esa libertad tan característica de la novela barrojana.

En realidad, cabría dividir la obra en dos ciclos o etapas de la vida del protagonista, separadas por un intermedio reflexivo (la parte IV). En torno a este intermedio, aquellas etapas (integradas cada una por tres partes) presentan entre sí una clara simetría:

I	Familia y estudios	PRIMERAS EXPERIENCIAS (FORMACIÓN)
II	El mundo en torno (Aparece Lulú)	
III	Enfermedad y muerte del hermano. Profunda desorientación de Andrés	EXPERIENCIA DECISIVA
IV	INTERMEDIO REFLEXIVO	REFLEXIÓN

V	En el campo	NUEVAS EXPERIENCIAS (BÚSQUEDA DE UNA SOLUCIÓN VITAL)
VI	En la ciudad (Reaparece Lulú)	
VII	Matrimonio, muerte de su hijo y de su mujer. Suicidio de Andrés	NUEVA EXPERIENCIA DECISIVA

Esta estructura no encorseta el relato, el hilo narrativo se desarrolla con gran libertad, se entrelaza con multitud de anécdotas y elementos heterogéneos, en apariencia.

8 – Técnicas narrativas

- **Narrador:** Omnisciente. El narrador relata los hechos en tercera persona pero también valora y anticipa, nos pone en antecedentes y, a través de él, conocemos cómo piensa y siente el protagonista

- **Formas de expresión:**

Narración: en tercera persona, mediante la cual el escritor relata sucesos ya ocurridos o que están ocurriendo, y con abundantes matizaciones sobre cómo pensaban y vivían los personajes.

Diálogos: como medio de actualizar las realidades que se van relatando con el fin de acercarlas al presente, muy abundantes. Son, generalmente, de réplica rápida y revelan en unos casos la cultura y formación intelectual de los personajes (Andrés, Iturrioz...), y en otros, la torpeza expresiva de los personajes (enfermos y personal de los hospitales, gentes del pueblo...). Algunos diálogos sumamente económicos sirven para aclarar las actitudes de los personajes y las consecuencias de sus actos. A través del diálogo, Baroja trata de ofrecer una pintura de los personajes hecha desde el exterior, desde una perspectiva distanciada y escéptica, con rapidez y seguridad.

Descripción: subjetiva de espacios y personas significativas para el protagonista.

Baroja describe con rápidas pinceladas el campo y la ciudad. Los diferentes ambientes establecen el marco de las circunstancias que, en cada caso, rodean a los personajes. Le bastan muy pocos rasgos para darnos impresiones vivísimas. Abundan los cuadros

imborrables: el “rincón” de Andrés y lo que se ve desde su ventana, los cafés cantantes, la sala de disección, los hospitales, la casa de las Minglanillas, etc.

Es notable su maestría para el paisaje, sin que necesite acudir a descripciones detenidas a la manera de los realistas del XIX. Por ejemplo, es difícil dar con mayor economía de medios una impresión tan viva de la atmósfera levantina como la que nos dan las páginas sobre el pueblecito valenciano, la casa, el huerto... No menos viva e impresionista es la pintura del pueblo manchego: con trazos dispersos, Baroja nos hace ir percibiendo el espacio, la luz, el calor sofocante, el ambiente del casino...

9 – Tiempo y espacio:

La novela tiene una estructura cronológica. Se inicia con el joven estudiante de medicina y concluye con el hombre decepcionado y escéptico ante lo que ha vivido, sin esperanzas ni en el hombre ni en la ciencia, lo que le lleva al suicidio. No obstante, en la parte I, capítulo 3, se realiza un salto al pasado (una especie de flash-back) que ocupará algo más de dos capítulos para hablar de su familia y, en especial, de las relaciones con su padre.

El tiempo transcurre con rapidez y los diálogos breves aceleran o detienen los acontecimientos. Expresiones temporales como “unos días después”, al pasar sus dos meses de sustituto”, etc. Nos van dando una idea de que el tiempo transcurre rápidamente, con un intermedio en la parte IV donde parece detenerse.

- Tempo narrativo: Baroja manipula diestramente el tempo o ritmo narrativo, para no aburrir al lector condensa ciertos periodos largos de la vida del protagonista o complementa con historias de otros personajes aquellos momentos en los que el insistir en la vida de Andrés resultaría monótono o repetitivo. El deseo de no estancar la narración obliga, asimismo, a Baroja a no hacer largas incursiones psicológicas en los personajes, para caracterizarlos prefiere valerse de rasgos de su comportamiento o de referencias a los ambientes que les rodean.

9 – Estilo

El propio Baroja afirma que su ideal “sería escribir con palabras esmeriladas y silenciosas, que no brillasen ni metiesen ruido al pronunciarlas. Renuncia, así, al párrafo largo y al estilo retórico a favor de un estilo económico y directo. Este estilo intencionadamente pedestre, que ha sido llamado “estilo gris”, pretende centrar la atención del lector en el contenido evitando que lo formal oscurezca el desarrollo del relato.

En su deseo de resaltar lo individual y diferenciador, Baroja adecúa el lenguaje de cada uno de los personajes a las peculiaridades de su sexo, educación y procedencia social. Se combinan los cultismos y latinismos de unos personajes con vulgarismos (ca, las Minglanillas), frases hechas, laísmo (decirla) y expresiones coloquiales. Por último, señalar el uso de la ironía para criticar actitudes y creencias de la sociedad rural.

10 – Sentido existencial de la novela

El pesimismo explica que nos hallemos ante una novela filosófica. Los conflictos existenciales constituyen el centro de la obra. En lo religioso, Andrés se despega tempranamente de las prácticas religiosas, en Kant ha leído que los postulados de la religión son “indemostrables”. No halla, entonces, ningún asidero intelectual, la ciencia no le proporciona las respuestas que busca a sus grandes interrogantes sobre el sentido de la vida y del mundo. Al contrario, la inteligencia y la ciencia no hacen sino agudizar el dolor de vivir.

En definitiva, la vida humana queda sin explicación, sin sentido: es una “anomalía de la Naturaleza”. Las lecturas filosóficas de Andrés lo confirman en esa concepción desesperada. La principal influencia es la de Schopenhauer: de él proceden algunas de las definiciones de la vida que encontramos en la novela: “la vida era una corriente tumultuosa e inconsciente, donde todos los actores representaban una comedia que no comprendían; y los hombres llegados a un estado de intelectualidad, contemplaban la escena con una mirada compasiva y piadosa”, “la vida en general, y sobre todo la suya, le parecía una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable”, “la vida es una lucha constante, una cacería cruel en que nos vamos devorando unos a otros”

Según Iturriz “ante la vida no hay más que dos soluciones prácticas para el hombre sereno: o la abstención y la contemplación indiferente de todo, o la acción limitándose a un círculo pequeño”. Andrés intentará la primera vía (la ataraxia), siguiendo también el consejo de Schopenhauer de “matar la voluntad de vivir”.